

Sexualización de adolescentes en tiempos de capital humano: una revisión conceptual del problema

Sexualization of adolescents in times of human capital: a conceptual
review of the problem

 Facundo Boccardi¹
 Pilar Anastasía González²

Resumen

Durante la pandemia Covid-19 y hasta la actualidad se han intensificado reconfiguraciones en las culturas sexuales adolescentes que participan de mecanismos de monetización de la sexualidad en redes sociales, habilitados por la expansión de dispositivos infocomunicacionales. En estas prácticas encontramos huellas del funcionamiento de un ethos neoliberal que colapsa esferas antes consideradas con cierta autonomía, como son las fronteras que separan a la sexualidad, el dinero, el trabajo, el placer y las normas etarias. Estas transformaciones exigen una revisión epistemológica que problematice presupuestos que obstaculizan la comprensión de sus alcances. Para ello, el presente trabajo se propone una revisión conceptual crítica abordando nociones que presentan limitaciones para interpretar estos escenarios, y propone otras que permiten abordar la particular configuración de relaciones de poder capitalistas actuales. Las nociones que incorporamos al debate son sexualización de la cultura, cosificación, subjetificación, economización, monetización, capital erótico, capital sexual, las teorías del capital humano.

Palabras claves: capital humano, monetización, sexualidad, entornos digitales, adolescentes

Abstract

During the Covid-19 pandemic and up to the present day, reconfigurations have intensified in adolescent sexual cultures that participate in mechanisms of monetization of sexuality in social networks, enabled by the expansion of infocommunicational devices. In these practices we find traces of the functioning of a neoliberal ethos that collapses spheres previously considered with certain autonomy, such as the boundaries separating sexuality, money, work, pleasure and age norms. These transformations demand an epistemological revision that problematizes assumptions that hinder the understanding of their scope. To this end, this paper proposes a critical conceptual review that addresses notions that present limitations for interpreting these scenarios and proposes others that allow us to address the particular configuration of current

¹ Facundo Boccardi es Dr. en Semiótica, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y académico en Universidad Provincial de Córdoba y en la Universidad Nacional de Córdoba. Correo: facundo.boccardi@unc.edu.ar

² Pilar Anastasía González es Dra. en Estudios de Género, académica en la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Correo: pilianastasia@gmail.com

capitalist power relations. The notions that we incorporate to the debate are sexualization of culture, reification, subjectification, economization, monetization, erotic capital, sexual capital, theories of human capital.

Keywords: human capital, monetization, sexuality, digital environments, teenagers

Fecha de recepción: agosto 2024

Fecha de aprobación: junio 2025

Introducción

Este artículo presenta una revisión conceptual crítica sobre la monetización de la sexualidad adolescente en contextos digitales, enmarcada en las transformaciones impulsadas por el neoliberalismo contemporáneo. A partir de una trama discursiva heterogénea, se analizan nociones como sexualización, cosificación, sujetificación, capital erótico y capital humano, con el objetivo de comprender cómo se reconfiguran las relaciones de poder entre sexualidad, edad, trabajo y placer. Se propone superar enfoques moralizantes y actualizar las herramientas conceptuales para abordar las nuevas dinámicas de producción de sentido en torno a la sexualidad adolescente en entornos digitalizados.

Nuestro mundo experimenta la subsunción cada vez más acelerada de todas las interacciones y prácticas sociales al ethos neoliberal (Brown, 2017) regido por las normas de la competencia individual y el emprendedurismo como modo de subjetivación. En un entramado complejo, no lineal ni reductible con las demandas de los movimientos feministas, las industrias culturales han contribuido a instalar un estilo de feminidad en el escenario global universalizando un conjunto de rasgos ligados a la libertad proactiva, la independencia económica, y la participación en un mercado mundial femenino (McRobbie, 2009; Attwood, 2009; Elizalde y Felitti, 2015; Gregori, 2016). Mediante estos mecanismos, las industrias culturales en las últimas décadas han contribuido en la producción de una grilla cultural que

reconfiguró la esfera de lo público en una esfera de “intimidad-pública” (Berlant, 1999) impactando en el funcionamiento del mercado laboral y empresarial (Illouz, 2007).

A su vez, la expansión del capitalismo de plataformas (Snircek, 2017) produjo las condiciones posibilidad para implantar modos de vivir la sexualidad que interpelan las moralidades legitimadas por el vasto proceso de ampliación de derechos sexuales que transitamos en Argentina en las últimas dos décadas. Durante los dos mandatos presidenciales comprendidos en el período 2003-2015, se aprobaron diversas normativas que ampliaron los derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos. Estas medidas reconocieron derechos y promovieron políticas públicas referidas a la salud sexual, la educación sexual integral, la prevención y sanción de la trata de personas, la protección contra la violencia hacia las mujeres, el matrimonio entre parejas del mismo sexo y la identidad de género. Posteriormente, en el período 2019-2023, tuvo lugar la sanción de la ley de interrupción voluntaria del embarazo que representó la culminación de esta ampliación de la ciudadanía sexual, en respuesta a las demandas de los movimientos feministas y otros movimientos socio-sexuales.

En este marco, en el último lustro, con la enorme influencia de la pandemia Covid-19, las culturas sexuales adolescentes se vieron fuertemente atravesadas por los lenguajes digitales y la algoritmización de los contenidos. La socialización en medios digitales, los cambios en los lenguajes del cortejo, el intercambio de contenidos erótico-sexuales, el consumo de pornografía y de habilidades acerca de la sexualidad en redes sociales y plataformas han amplificado un nuevo espacio de producción de saberes y políticas sexuales. Además, y aquí radica el cambio cualitativo que proponemos abordar, se amplía para jóvenes y adolescentes la posibilidad de acceder a mercados de monetización del cuerpo y la sexualidad. Como se dice entre adolescentes, la posibilidad de “pegarla para ser millonaria sin moverte de tu casa” (C. Gómez, entrevista, 14 de diciembre de 2023).

El tópico de la sexualización infantil por las industrias culturales no es nuevo, se actualiza y reactualiza en diferentes momentos históricos (Gordon, 1988; Walkerdine, 1998; Elizalde, 2013; Anastasía González, 2019; Lowenkron, 2015), y ha sido conceptualizado de diferentes modos. Generalmente se señala que la ruptura de la frontera que separaba “lo infantil” de “lo adulto” ha ocurrido primordialmente a través de la masificación de las industrias culturales (Toporosi, 2014). En palabras de Carli,

Esa mutación se caracteriza, entre otros fenómenos, por el impacto de la diferenciación de las estructuras y de las lógicas familiares, de las políticas neoliberales (teoría política que tiende a reducir al mínimo la intervención del Estado) que redefinen el sentido político y social de la población infantil para los estados-naciones, de la incidencia creciente del mercado y de los medios masivos de comunicación en la vida cotidiana infantil, y de las transformaciones culturales, sociales y estructurales que afectan la escolaridad pública y que convierten la vieja imagen del alumno en pieza de museo (...) Estos fenómenos, entre otros, hacen que la frontera construida históricamente bajo la regulación familiar, escolar y estatal para establecer una distancia entre adultos y niños, y entre sus universos simbólicos, ya no resulte eficaz para separar los territorios de la edad (Carli, 2010, p. 11).

Además de considerar la variable etaria, las "lentes" de género han sido privilegiadas para abordar estas problemáticas (Walkerdine, 1998). A su vez, desde la perspectiva de los estudios culturales, una corriente crítica se enfoca en analizar la sexualización de las infancias y adolescencias no como un fenómeno aislado relativo al género, sino en su compleja intersección con la clase social (Cfr. Walkerdine, 1998; MacRobbie, 2009; Elizalde, 2014; Elizalde y Felitti, 2015). Esta aproximación desafía las visiones simplistas y propone comprender cómo las narrativas de movilidad social ascendente y la posibilidad de éxito en el mundo del espectáculo o del entretenimiento impactan de manera particular en las niñas de

sectores populares, configurando sus aspiraciones y autoimágenes (Walkerdine, 1998). Dichos estudios abordan la problemática de la infancia/adolescencia ligada al trabajo o a las aspiraciones de entrar en un mercado laboral espectacularizado, un ámbito fuertemente influenciado por moralidades y normas sociales que regulan la visibilidad y las conductas, a menudo reproduciendo estigmatizaciones y pánicos morales o sexuales (MacRobbie, 2009; Elizalde, 2014; Elizalde y Felitti, 2015). Este enfoque, que se nutre de conceptos como la violencia simbólica, el habitus, la meritocracia y el pánico sexual, busca desentrañar las dinámicas de poder y desigualdad que operan a través de la cultura popular y los medios en la construcción de la feminidad juvenil. Ahora bien, estas relaciones históricas se intensifican dentro de las coordenadas del capitalismo de plataformas y de la industria de la vida (Sadin, 2018). Esa intensificación requiere detenerse en algunas operaciones conceptuales para revisarlas e incorporar otras que permitan leer este nudo significativo en nuevas heurísticas que permitan dar cuenta de las transformaciones de los fenómenos sociales.

Internet ha transformado profundamente la vida cotidiana, afectando las relaciones humanas en todos los ámbitos, incluidos los sociales, económicos, culturales y gubernamentales. Esta transformación es tan amplia que incluso aquellos sin acceso directo a la conexión, lejos de quedar exentxs, sufren las consecuencias de la desigualdad. El botón que permite girar la cámara hacia uno mismo en los dispositivos móviles requiere una reflexión propia. No solo por los fenómenos de algoritmización que afectan a la sociedad y la cultura, sino también porque este dispositivo se ha convertido en una parte esencial de la ciudadanía al ser utilizado como método de reconocimiento biométrico de identidades (Kuntsman, 2017). Una técnica que se emplea ampliamente y sin previo aviso en empresas multinacionales, bancarias y en aplicaciones administrativas y legales del Estado. Además, la popularización de los teléfonos móviles con acceso a internet ha intensificado la disolución de la frontera entre

adultos y niños, permitiendo que cualquiera tenga un dispositivo con cámara y conexión global en su mano.

El objetivo de este trabajo es examinar los sesgos en las herramientas conceptuales de las ciencias sociales y humanas frente a nuevos escenarios. Se propone analizar binarios estructurales de teorías, como cosificación/autonomía en el feminismo marxista y la dicotomía entre mercado y sociedad. También se exploran nuevas propuestas conceptuales, comparándolas con sus predecesoras: subjetificación vs. subjetivación, monetización vs. economización y capital sexual vs. capital erótico. La hipótesis central es que estas nuevas prácticas y significados deben ser interpretados a la luz de la racionalidad neoliberal, vinculada con las teorías del capital humano actualmente ligadas al crecimiento de las ultraderechas en la última década a nivel global y regional (Ramírez, 2015; Milei y Giacomini, 2019).

Enfoque metodológico y perspectiva epistémica

El presente trabajo se propone una revisión conceptual crítica orientado a explorar y desplegar operaciones conceptuales para abordar la monetización de la sexualidad adolescente en entornos digitales. Adoptamos para ello un punto de vista sociosemiótico, entendido éste como la perspectiva epistemológica con la que se trabaja, en consonancia con principios del análisis materialista del discurso (Pecheux, 2016). De acuerdo con este enfoque, el método no se refiere a la aplicación de una batería de técnicas predefinidas (como una metodología cuantitativa o cualitativa tradicional con criterios de muestreo, recolección y análisis rigurosos y explicitados de antemano). Más bien, el método se concibe como un modo de pensar y de trabajar con materiales discursivos, orientado por un posicionamiento teórico y epistemológico específico en un campo de problemas (Foucault, 2002; Glozman, 2020), en este caso, vinculados con el discurso y las reconfiguraciones de las culturas sexuales adolescentes bajo un ethos neoliberal.

Desde esta perspectiva, el análisis no es algo que se aplica después de delimitar un corpus según criterios establecidos de antemano, sino que la propia organización de los materiales constituye un gesto analítico. El método aquí implica lidiar con las "unidades" que se presentan como evidentes (sean géneros discursivos, períodos, instituciones, o la distinción entre teoría y "materiales empíricos"), cuestionando su presunta estabilidad y homogeneidad. En lugar de operar con un corpus estrictamente delimitado para un análisis empírico, proponemos la configuración de un archivo de materiales discursivos heterogéneos (Foucault, 2002; Glozman, 2020). Este archivo no se entiende como un repositorio estático o un acervo pre-existente, sino como una forma-objeto dinámica que se construye en el proceso de trabajo analítico, y cuya organización y puesta en relación de sus partes forma parte de la propia instancia analítica (Glozman, 2020; Taccetta, 2018).

El archivo que configura este trabajo se compone de materiales discursivos de diversa índole. Incluye, por un lado, la bibliografía teórica y conceptual que constituye la base de la revisión propuesta. Por otro lado, incorpora ejemplos concretos de "discursos y casos", como la escena escolar relevada y el diagnóstico realizado por Mayra Arenas, que actuaron como disparadores para la revisión conceptual. La selección de estos materiales no obedece a criterios de representatividad estadística o de muestreo para un análisis empírico riguroso. Su función en el texto no es la de servir como datos a ser analizados independientemente o como mera ilustración pasiva de una teoría pre-establecida. Por el contrario, estos materiales, junto con los conceptos teóricos, son considerados elementos heterogéneos que son puestos en relación a través de un proceso de articulación. Esta práctica analítica hace visible el trabajo conceptual y permite que el sentido emerja de las relaciones construidas entre los distintos fragmentos (conceptos teóricos, ejemplos empíricos, otros discursos sociales que resuenan en el análisis). Desde la perspectiva sociosemiótica y del análisis materialista del discurso, la propia organización de estos materiales discursivos heterogéneos es la forma en que se

expresa la hipótesis o el método analítico. El trabajo consiste en mostrar la materialidad de las formas significantes y su funcionamiento en relación con la racionalidad neoliberal y las teorías del capital humano. Los materiales discursivos seleccionados se integran a este archivo no como objetos de análisis separados, sino como partes activas que, al relacionarse con las nociones conceptuales, permiten dislocar la mirada sobre el problema de la sexualización adolescente y generar nuevas legibilidades.

En este sentido, buscamos horadar las distinciones tajantes entre la bibliografía teórica y los otros materiales. Ambos son materiales discursivos que, al ser organizados y puestos en relación en este montaje conceptual, constituyen el análisis mismo (Taccetta, 2018). La revisión conceptual es, por lo tanto, la exploración de las relaciones y tensiones que surgen al confrontar y articular estas diferentes capas de materiales discursivos, guiada por el enfoque sociosemiótico y el problema de las unidades y su funcionamiento.

La aplicación del enfoque sociosemiótico se manifiesta precisamente en este proceso de montaje y relación de materiales (Glozman, 2020). Implica una mirada atenta a la producción de sentido y a las operaciones discursivas, buscando suspender la evidencia de sentidos instalados y problematizar las comprensiones naturalizadas. En lugar de aplicar técnicas de análisis predefinidas a un corpus empírico, el análisis se realiza a través de la organización y el despliegue de las operaciones conceptuales que la perspectiva sociosemiótica habilita para leer la articulación entre sexualidad, mercado, subjetividad y poder en los materiales seleccionados. A fin de cuentas, los diferentes modos de escandir los materiales y trazar relaciones permiten cuestionar sentidos establecidos evidenciando sus operaciones de legibilización cultural y, a su vez, proponer desplazamientos críticos.

Monetización Sexual Adolescente

Mayra Arenas es una funcionaria y militante del Partido Justicialista argentino, que adquirió legitimidad por haber nacido y crecido en los sectores más vulnerados de la provincia

de Buenos Aires, en los que actualmente trabaja cotidianamente. En una entrevista reciente señala cómo la sexualización de las niñas constituye un problema que en la actualidad ha expandido los límites de la edad:

Desde muy chica vos te das cuenta que tenés algo que los varones quieren, entonces aparece un proceso de agudización del capital erótico, para decirlo en términos intelectuales, es decir, se muestra erotizada se muestra sensual para aprovechar todos los beneficios directos e indirectos que eso tiene. Las nenas siempre se dieron cuenta de eso a los 11, 12, 13 por ahí las más infantiles, ponele, si creciste con una casa con mucho Disney... Yo, ese cambio en la forma de caminar, en la forma de hablar, en esto de sensualizar un poco para ser tratada de otra manera, yo lo estoy viendo entre los 8 y los 9 años en las nenas, eh, y nunca lo había visto tan temprano. Siempre pasaba que lo veías en alguna nenita y siempre que te ponías a investigar ahí había un caso familiar donde la nena ya había descubierto por qué los gallos corren a las gallinas. Entonces cuando ves que es una generalidad, ya me parece que es algo para preocuparse (...) Porque en realidad el proceso de empobrecimiento y de descapitalización que está viviendo la clase laborante Argentina y los sectores más pobres de Argentina, esto de tener que salir a vender lo que tienen y comérselo, esto de empobrecer, volver a la cena líquida, volver a hacer un montón de sacrificios enormes, eh, donde cada miembro de la familia tiene que aportar (...) Y aparece en las nenas, me parece muy grave, una propensión a hacerse adultas o creerse adultas desde la sensualidad para ser más capitalizables. (Canal Blender, 2024)

En una amplia investigación que llevamos adelante desde el año 2021 en la que buscamos estudiar la implementación de la política de Educación Sexual Integral en toda la

provincia de Córdoba, Argentina, relevamos el caso de una escuela de la periferia de la Ciudad de Córdoba donde algunas estudiantes entre 14 y 15 años venden sus fotos eróticas-sexuales por la red social Instagram (Anastasia González y Boccardi, en prensa). Mediante la creación de "listas de mejores amigos" y el cobro de "cafecitos" articulado con billeteras virtuales, las niñas y adolescentes no encuentran dificultades para participar en este mercado. Según entrevistas con técnicas, autoridades y docentes de la escuela, las estudiantes aprenden en las mismas redes sociales las técnicas para comercializar contenido sexual. Allí, otras jóvenes, generalmente de mayor edad, les enseñan cómo maquillarse, usar filtros y proteger sus datos personales y sus cuentas para evitar que las plataformas eliminen sus perfiles debido a denuncias. Las chicas comentan en los pasillos de la escuela los saberes compartidos respecto a estas prácticas para producirse a sí mismas para la cámara, técnicas para aumentar seguidores y técnicas de autocuidado digital. Las voces de las docentes señalan que la preocupación central de las estudiantes, aquella que insiste y se repite en torno a la multiplicidad de prácticas que desenvuelven, es la producción de dinero: "sólo piensan en conseguir plata (...) la otra vuelta, al profe de Educación Física le dijeron, profe, ¿usted no quiere ser nuestro sugardaddy? O sea, como todo lo que con su cuerpo pueda ganar algo de plata, como todo era bienvenido" (C. Gómez, entrevista, 14 de diciembre de 2023).

El diagnóstico de Arenas y el caso relevado en la escuela mencionada se suman como ejemplos de una proliferación de discursos y prácticas a los que es preciso atender de forma específica por dos motivos. En primer lugar, porque estas temáticas producen pánicos morales en la sociedad, y también al interior de los campos de estudios, que amplifican las distancias generacionales profundizando las desigualdades. Por ello, es preciso continuar insistiendo en el abordaje crítico de estos fenómenos, que desplace el foco del análisis moralizante de las infancias y las adolescencias para, en primera instancia, procurar comprender qué es lo que ocurre en las culturas sexuales adolescentes. En este sentido, nos hacemos eco del viejo

llamado que Carli señaló respecto a estos procesos, atendiendo especialmente al adultocentrismo de las ciencias sociales y humanas respecto del tratamiento de la sexualidad infantil:

Lo que queremos afirmar entonces es que las infancias se configuran con nuevos rasgos en sociedades caracterizadas por los fenómenos descritos anteriormente, pero también por las dificultades de dar forma a un nuevo imaginario sobre la infancia. Desapareció "nuestra" infancia, la de los que hoy somos adultos, la que quedó grabada en la memoria biográfica, y la de los que advienen al mundo nos resulta ignota, compleja, por momentos incomprensible e incontenible desde las instituciones. Se carece no de niños sino de un discurso adulto que les oferte sentidos para un tiempo de infancia que está aconteciendo en nuevas condiciones históricas (Carli, 2010, p. 11).

En segundo lugar, muchas investigaciones recientes sobre la desigualdad en la infancia y la sexualidad se han centrado en las funciones estatales: normativas, políticas e institucionalización de derechos (Cfr. Llobet y Villalta, 2019; Lowenkron, 2015; Haney, 1996). Sin embargo, estas esferas no son autónomas de la producción de sentido social en los lenguajes de las industrias culturales, que hoy son mayoritariamente digitales. Por esa razón, las racionalidades de la separación misma entre las esferas de lo público-social y los consumos culturales privados exigen lecturas más complejas. Así, el análisis crítico de estos fenómenos adquiere mayor profundidad al considerar su papel en un entramado de relaciones de poder que ha transmutado y cuyo abordaje debe considerar el funcionamiento actual del neoliberalismo.

La necesidad de esta revisión conceptual se agudiza al considerar la matriz de dominio adultocéntrica que organiza de modo asimétrico y desigual las relaciones entre generaciones, basándose en la imposición de la "adultez" como referencia unilateral y la construcción de

"minoridades" (niñez, juventud) como dependientes y subordinadas (Duarte Quapper, 2016, pp. 38-39). Resulta crucial para nuestro análisis la dimensión corporal-sexual del adultocentrismo, que evidencia cómo los adultos establecen normas y valores sobre los cuerpos y las sexualidades de las personas consideradas menores, gestionando, controlando y a menudo castrando sus deseos y posibilidades de experimentación autónoma. Este control, históricamente ligado a la necesidad de asegurar la reproducción y la fuerza de trabajo, se mantiene y reconfigura en el contexto actual (Duarte Quapper, 2016, pp. 44-45). Comprender la sexualización adolescente en entornos digitales exige, por tanto, integrar esta capa de análisis que reconoce cómo las dinámicas de poder basadas en la edad preexisten y se imbrican con las lógicas neoliberales de economización y monetización de la sexualidad.

La sexualización de la cultura y teorías feministas

El campo de estudios sobre la sexualización de la cultura (Attwood, 2009; McRobbie, 2009) aborda cómo en las últimas décadas el sexo ha cobrado cada vez más visibilidad en la cultura occidental. Las variaciones en el régimen de visibilidad sexual no se limitan al desmesurado aumento cuantitativo de las representaciones sexuales, sino que se han producido desplazamientos cualitativos respecto de nociones medulares de la modernidad occidental tales como intimidad y privacidad (Berlant, 1999; Berlant y Warner, 1998). La creciente visibilidad del sexo y la legitimidad de su exposición permea diversas capas de la sociedad, y se establece como norma. De acuerdo con estos mecanismos culturales que se inscriben en el ethos neoliberal, el desempeño sexual constituye un rasgo significativo del sujeto en tanto empresario de sí. Ello trae aparejada la flexibilización de ciertas características de las relaciones afectivo-sexuales tales como la reducción temporal de los vínculos, el desplazamiento de la norma de la reproducción obligatoria, y la no-necesidad del lazo entre

sexualidad y amor que caracterizó la fundación de la familia moderna, por mencionar sólo algunas.

Por otro lado, también ha significado la proliferación de los discursos provenientes de la sexología, que ya habían ingresado en el campo transnacional de los derechos sexuales (Boccardi, 2020) y que circulan en producciones mediáticas de alcance masivo. En Argentina, podemos constatar la progresiva expansión de las intervenciones de la sexología en la cultura masiva en las últimas décadas que implica también desplazamientos axiológicos. En los últimos años, la cultura influencer de las redes sociales instaló un conjunto de referentes de la sexología que asumieron posicionamientos discursivos afines a axiologías feministas relativas al empoderamiento sexual de las mujeres. Mediante estos mecanismos, tienen lugar diversos procedimientos que organizan al sexo en una trama terapéutica mercantilizada que actualizan el funcionamiento del dispositivo de la sexualidad nacido en la modernidad (Foucault, 1993). En palabras de Attwood (2009),

Dentro del proceso de hacer del sexo un estilo de vida, está emergiendo una perspectiva de la práctica sexual como juego y como placer: una forma de recreación más que un mecanismo de reproducción o de relación. Y ya sea que se trate de relaciones íntimas y domésticas entre parejas o de dejarse llevar libremente en episodios sexuales hedonistas y sin compromiso, el sexo es ahora visto como algo central para la creación y la expresión de un yo individual. (p. xv, traducción propia)

Este mapa de diversos y heterogéneos discursos y prácticas construye una grilla de inteligibilidad que instala al sexo como instancia no discutida, y cuya ausencia implica la causa de algún tipo de falla en la subjetivación, y tiene efectos posteriores en la consecución del desarrollo y del éxito del sujeto. El placer sexual, que por otro lado funciona como elemento clave en la demanda de movimientos sociales LGTB para el reconocimiento de derechos

sexuales no subsumidos a la noción de derechos reproductivos y para el reconocimiento afirmativo de la sexualidad en materia de derechos humanos, convive con su mercantilización en la industria cultural. La producción de contradicciones y pujas de sentidos en el mapa del discurso social evidencia una noción de capitalismo lejana al mecanicismo y teñida de desafíos para comprender los funcionamientos del poder.

La discusión acerca de la sexualización de las mujeres es un tópico clásico del corpus teórico feminista que tuvo su punto de mayor efervescencia con las denominadas sex wars en los Estados Unidos de la década del 80, pero que nunca ha cesado de interpelar los posicionamientos feministas referidos a la sexualidad. Desde el parteaguas que tuvo como escenario a la era Reagan en Estados Unidos, los argumentos esgrimidos por el denominado feminismo anti-porno embanderado por Andrea Dworkin y Catherine Mackinnon y, del otro lado, por el feminismo pro-sexo cuya exponente más conocida es Gayle Rubin continúan polarizando las discusiones en el campo (Beegan y Moran, 2017; 2008; Berlant, 1997).

En este marco, desde comienzos de este siglo, los debates giran en torno a la cultura de la sexualización con el foco puesto en los medios masivos de comunicación y las redes sociales. En el norte global, la producción de libros de divulgación privilegió perspectivas reactivas ante este fenómeno que señalan los peligros de la “pornificación cultural” (Paul, 2005) o de la “cultura procaz” (Levy, 2005) denunciando que, bajo un manto de falso empoderamiento femenino, la objetificación sexual de las mujeres les produce malestar psicológico y refuerza la dominación masculina. Obras como *The Lolita Effect* (Durham, 2010) critican específicamente la objetificación sexual de las niñas como un componente clave de la sexualización de la cultura contemporánea. Así, los debates actuales del campo actualizan la vieja polarización en un escenario diferente donde los argumentos se dividen entre aquellos que interpretan la proliferación de las representaciones de las mujeres como sexualmente activas, deseables, pero también deseantes y protagonistas de la vida sexual como una tendencia empoderante, y

aquellos argumentos que la interpretan como un conjunto de mecanismos de despolitización al servicio de las lógicas de consumo del capitalismo patriarcal. El posicionamiento teórico de este trabajo busca evitar la profundización de esa dicotomía mediante estrategias que consideramos más productivas dado que toman como punto de partida la vigencia de un “ethos neoliberal” (Brown, 2017) que promueve desplazamientos normativos acerca de la sexualidad de las mujeres caracterizando a la actividad sexual como una práctica placentera, creativa y autoexpresiva ligada al viejo mandato de la realización personal (Attwood, 2009, p. 86), pero que no anulan a priori la agencia del sujeto sino justamente indagan las operaciones que llevan adelante las mujeres con tales elementos normativos. Asumir este posicionamiento implica dar cuenta de los procesos actuales de producción de sentido donde categorías tradicionales que han resultado productivas para indagar la subordinación de las mujeres ya no lo son tanto debido a las transformaciones de los procedimientos discursivos de sexualización femenina. Como veremos a continuación, las nociones de objetificación o cosificación que resultaron altamente significativas en los análisis feministas sobre las representaciones de las mujeres y su vínculo con la violencia de género, han disminuido su potencia analítica debido a que el discurso social actual le atribuye a las mujeres jóvenes el lugar de sujetos sexuales activos y deseantes que encarnan de manera entusiasta prácticas y formas de autopresentación que dichos análisis feministas consideraban conectadas con la subordinación.

Para analizar estos mecanismos, Gill propone la categoría subjetificación como reemplazo de la de objetificación (2003). Aquella noción toma como punto de partida la indagación de la axiomática instalada en la doxa que sostiene que la sexualización de las mujeres es un ejercicio libre y voluntario que ellas mismas llevan adelante con el objetivo de satisfacerse a sí mismas. En el núcleo de este planteo, está la postulación de un sujeto libre y soberano que decide expresarse sexualmente mediante diferentes performances sexuales. Avanzando críticamente respecto de ese postulado, mediante la categoría de subjetificación se

pretenden examinar las operaciones llevadas a cabo en los procesos de sexualización sin dar por sentado que se trata de acciones enteramente libres de constricciones normativas, sino inscribiéndolas en el ethos neoliberal contemporáneo que impone justamente la narrativa de la libertad de elección y la autonomía radical de los sujetos. Si el paradigma de la cosificación femenina disolvía toda posibilidad de agencia de las mujeres, no se trata ahora de invertir ese procedimiento, sino de analizar las complejas relaciones establecidas entre normas culturales que promueven estéticas de la pornificación y los procesos de apropiación subjetiva mediante técnicas de sí. Para evitar las determinaciones mecánicas, es necesario dar cuenta de la producción normativa de patrones estético-comportamentales-actitudinales que resultan coherentes con muchos aspectos de la pornografía mainstream, en un marco de empoderamiento de las mujeres signado por la masificación de los movimientos feministas y la instalación pregnante y persistente de sus demandas en la agenda pública. La puesta en contacto de estos elementos históricamente antagónicos, tiene como condición de posibilidad la transversalidad del ethos neoliberal en nuestras sociedades que ha incluido la positividad sexual (belleza, deseabilidad, disposición y rendimiento sexuales), como un rasgo definitorio del sujeto femenino empoderado. Esta intersección entre elementos históricamente antagónicos, refleja la complejidad de las dinámicas contemporáneas de género y poder.

Placer y dinero: industria de la vida (sexual)

En la primera escena de la película *Pleasure* (Thyberg, 2021), la joven protagonista que arriba desde Suecia con el sueño de convertirse en una pornstar recibe una interpelación: “¿placer o negocios?” le pregunta la oficial de migración de Los Ángeles y ella responde “placer”. A lo largo del filme podemos ver que la separación entre ambos términos muchas veces es disuelta en procesos complejos de monetización expansivos. Este principio constructivo de la película puede leerse como un síntoma de una transformación cultural más amplia: la disolución progresiva de las fronteras entre trabajo, afecto, sexualidad y mercado en

el contexto del neoliberalismo avanzado. La respuesta de la protagonista, aparentemente ingenua, ilumina una paradoja central: en un mundo donde la sexualidad se ha convertido en un recurso estratégico de visibilidad, valor y rentabilidad, la separación entre deseo personal y cálculo económico se vuelve cada vez más difusa. Como hemos analizado en párrafos anteriores, la subjetificación neoliberal implica una reconfiguración de la relación entre agencia, placer y economía corporal, en la que la sexualidad no solo es un campo de empoderamiento, sino también un espacio de producción de capital erótico y sexual.

Esta dinámica remite a una contradicción histórica del capitalismo señalada por Daniel Bell: la tensión entre la ética protestante del trabajo ascético y la promoción hedonista del consumo (1977, pp. 78, 80). Sin embargo, en el régimen neoliberal actual, esta oposición se ha trastocado profundamente, al punto de que el placer no solo no se contrapone al trabajo, sino que se convierte en parte constitutiva de él. Tal como señala Konings (2015), gran parte del análisis social tradicional ha operado bajo presupuestos que dicotomizan lo económico y lo social, presentando al mercado como una fuerza corrosiva que debilita el tejido comunitario. Desde esa perspectiva, la sociedad aparece como un espacio de resistencia frente a los efectos mercantilizadores del capitalismo.

No obstante, en el contexto neoliberal, dicha distinción pierde consistencia. El management no solo abarca el ámbito laboral, sino todos los aspectos de la vida, incluidos los más íntimos. La monetización de la sexualidad, por ejemplo, no opera únicamente como una externalización del cuerpo hacia el mercado, sino como una internalización de lógicas empresariales en la construcción identitaria y afectiva de los sujetos. En este sentido, el ethos neoliberal redefine los límites entre lo público y lo privado, entre lo emocional y lo productivo, entre el placer y la inversión. Así, la pregunta "¿placer o negocios?" ya no tiene una respuesta clara, porque ambas dimensiones se imbrican en prácticas de vida, modos de subjetivación y estrategias de acumulación de capital en sus múltiples formas. Por ello, la escena de Pleasure

no solo sirve como metáfora de esta fusión entre deseo y mercado, sino como un caso ejemplar para explorar cómo los procesos de subjetificación en clave neoliberal producen nuevos modos de experiencia corporal, afectiva y laboral, que desafían las categorías tradicionales del análisis crítico.

Autonomizar la lógica de la economía de mercado respecto de otras esferas sociales y de los reductos más profundos de la subjetividad, resulta hoy un gesto nostálgico que impide abordar en su complejidad y novedad, fenómenos de monetización de la sexualidad como el que nos ocupa en este texto. Tal como plantea Brown, la operación principal del neoliberalismo consiste en economizar progresivamente esferas y actividades que hasta entonces no eran económicas (2017, p. 9). De esa manera, la racionalidad neoliberal derriba las barreras modernas que resguardaban la subjetividad inalienable, la espiritualidad y los afectos que regían la esfera reproductiva frente a la lógica arrolladora de la economía. El vocabulario económico de la inversión, gestión, rendimiento y apreciación legibiliza todos los ámbitos de la vida con el mismo lenguaje. En el campo de la sexualidad, ello tiene consecuencias específicas dado que desplaza numerosas normas regulatorias históricamente sedimentadas. Como hemos visto, la sexualización en tanto proceso cultural postula sujetos activos que invierten en sí mismos para optimizarse e incrementar su apreciación.

En un texto clásico de mediados de los 80's, Gayle Rubin diseñó un dispositivo analítico para describir la distribución de legitimidad y legalidad de las prácticas sexuales según diferentes factores (Rubin, 1989). Una de las reglas de la organización jerárquica que estratifica identidades y prácticas sexuales descrita por Rubin, es la separación entre los ámbitos público y privado, anudada al principio que excluye la comercialización del ámbito privado. Esta lógica proveniente de la separación fundacional del capitalismo entre la producción y la reproducción (Engels, 2007), opera como un presupuesto normativo en el análisis de Rubin, dado que una de las condiciones primarias de la legitimidad de la actividad sexual es su exclusión de la esfera

económica. De acuerdo con Rubin, el precio que pagan la prostitución y la pornografía al trasgredir el límite que separa la economía de la sexualidad es la pérdida de su aceptabilidad social.

Al cruzar estas racionalidades con la categoría etaria, se observa la separación y naturalización de la distancia entre las esferas. Producir una intersección de la edad con la sexualidad y, a su vez, abordar el funcionamiento del mercado y la producción de dinero revela varias capas de sentido. En cuanto a la sexualidad, la infancia se define fuera de su sexualización, sosteniendo a la inocencia sexual en el centro del dispositivo de la sexualidad del cambio del siglo XX al XXI (Angelides, 2004; Anastasía González, 2018). En el caso de la adolescencia, si bien se postula un desarrollo sexual progresivo, aun continúa siendo un terreno de regulación biopolítica. Los pánicos morales sobre la sexualidad adolescente, referidos a las relaciones sexuales prematuras, embarazos adolescentes e infecciones de transmisión sexual, han sido comunes en el siglo XX. Estas preocupaciones se relacionan con la percepción de los y las adolescentes como sujetos irresponsables y peligrosos que necesitan tutela. En contraste, la sexualidad adulta es socialmente aceptada y legitimada por normas de heterosexualidad monogámica, privacidad y amor.

Junto a estos mecanismos, a lo largo del siglo XX, por múltiples factores estructuralmente articulados con el proceso de sentimentalización de la infancia (Zelizer, 1985) y el giro intimista (Llobet, 2006), se fue produciendo el alejamiento y exclusión de la infancia de mercados laborales y económicos (Zelizer, 1985; Berlant, 1999; Llobet, 2006) hasta la prohibición del trabajo infantil por organismos internacionales. Así, el territorio infantil deseable se fue definiendo progresivamente a lo largo del siglo XX, como un terreno que debe ser libre de racionalidades instrumentales como las que impone la lógica del capital. Sexo y dinero funcionaron como dos fronteras contra las que el siglo XX occidental, construyó las normas deseables de lo infantil y lo adolescente.

Sin embargo, el funcionamiento de estas normas culturales depende de la separación de esferas que el neoliberalismo contemporáneo está disolviendo mediante el impulso cada vez más acelerado de la economización de todos los aspectos y dimensiones de la vida, incluido el territorio de lo infantil y lo adolescente. La sexualización de la cultura moviliza lógicas económicas de inversión y gestión de recursos y promoción de sí para incrementar el rendimiento obteniendo beneficios personales. El bienestar sexual es la piedra angular de la felicidad, pero para alcanzarlo es necesario intervenir activamente, ya que no se produce de manera natural ni espontánea.

Capital erótico, capital sexual y empoderamiento

Ahora bien, es necesario destacar una operación adicional inherente al ethos neoliberal contemporáneo, que profundiza y radicaliza los procesos de sexualización cultural. La economización de la sexualidad no equivale necesariamente a su monetización: traducir la sexualidad según la lógica del mercado no siempre implica un intercambio económico directo. No obstante, ambas dimensiones —economización y monetización— mantienen una estrecha relación. En este sentido, la economización y la monetización de los cuerpos en tanto entidades sexuales constituyen dos operaciones que se pueden vincular con los mecanismos de expansión de la noción de capital, especialmente visibles en el discurso social argentino. Capital erótico (Hakim, 2012) y capital sexual (Kaplan e Illouz, 2022), son dos nociones recientes que indagan la economización de la sexualidad. De acuerdo con Hakim, el capital erótico es un activo que consiste en la belleza, sensualidad y atractivo erótico mediante el cual, las mujeres mejoran su valor en el mercado laboral. En la propuesta de Kaplan e Illouz, el capital sexual también implica una apreciación de las personas según sus activos sexuales y la posibilidad de obtener beneficios monetarios de ello. Pero a diferencia del capital erótico, el capital sexual no se encuentra definido por el género, ya que no refiere exclusivamente a la atracción erótica

(rasgo predominantemente femenino), sino que forma parte de las estrategias de aprendizaje sobre sí, relativas a la autoestima, la confianza, la asunción de riesgos y la gestión de relaciones sociales basadas en la autoafirmación y el dominio (Kaplan e Illouz 2022). En este último sentido, se postula que las experiencias sexuales pueden crear capacidades y estados afectivos útiles para el mercado laboral neoliberal.

La libertad se configura como un fetiche central en el discurso social contemporáneo y se entrelaza profundamente con las nociones de capital erótico y capital sexual. Históricamente, la vida sexual —especialmente de mujeres, niñas y adolescencias— ha estado bajo el control normativo de instituciones como la familia y la iglesia. A partir de finales del siglo XX, las luchas por la emancipación femenina han incorporado la liberación sexual como eje fundamental, articulada mayoritariamente a través del lenguaje de los derechos humanos. En relación con niñas y adolescencias, la sexualidad está culturalmente regulada por la edad: mientras la sexualidad infantil ha sido sistemáticamente excluida de toda reivindicación histórica (Angelides, 2004; Anastasía González, 2019), la adolescencia ha emergido como un periodo en el que la sexualidad y los derechos corporales se han politizado progresivamente, insertándose en procesos de empoderamiento y expansión de derechos, como es el caso de la Educación Sexual Integral. La masiva participación adolescente en las movilizaciones por el aborto legal en 2018, bajo el lema “mi cuerpo es mío”, es un ejemplo paradigmático de esta dinámica.

Sin embargo, esta liberación y este empoderamiento sexual no están exentos de tensiones: su vinculación con la lógica del mercado complejiza cualquier oposición binaria entre empoderamiento y cosificación. En el marco de la sexualización cultural aquí analizada, la liberación sexual no puede entenderse únicamente desde la perspectiva de los derechos, sino que también se encuentra imbricada en racionalidades económicas que promueven formas específicas de subjetificación. De este modo, la autonomía sexual y el empoderamiento aparecen inextricablemente ligados a una noción de libertad entendida en clave neoliberal: la

libertad de mercado. Esto tiene implicaciones teóricas y políticas profundas, ya que desdibuja las líneas que tradicionalmente separaban la agencia de la explotación, el empoderamiento de la mercantilización y la transgresión patriarcal de la objetificación corporal. En este contexto, los procesos de subjetificación femenina y adolescente integran libertad sexual y libertad económica, desafiando interpretaciones dicotómicas que enfrentan el polo del empoderamiento con el de la cosificación.

Las teorías del capital humano y la licuación de las esferas

En este horizonte de expansión del neoliberalismo, las nociones que vinculan capital y sexualidad —como el capital erótico y el capital sexual— remiten necesariamente a la categoría más amplia de capital humano, ya que comparten su enfoque instrumental sobre las personas. Esta categoría, formulada originalmente por economistas neoclásicos en la década de 1960 (Schultz, 1961; Becker, 1962), concibe a los individuos como unidades productivas cuyo valor depende de las habilidades y atributos acumulados que pueden redituar beneficios económicos. A partir de la década de 1990, esta idea fue retomada por las teorías del management y ha adquirido una gran pregnancia discursiva en la actualidad, especialmente en contextos nacionales donde se ha instalado en la agenda política de corrientes libertarias y de ultraderecha (Ruiz et al., 2018). De hecho, autores centrales como Gary Becker y Theodore Schultz forman parte del marco referencial permanente en las intervenciones discursivas del presidente argentino Javier Milei (Milei y Giacomini, 2019), líder del partido político libertario “La Libertad Avanza”. Este posicionamiento no es casual: las teorías del capital humano proveen un fundamento conceptual para legitimar políticas públicas que enfatizan la responsabilidad individual, la autosuficiencia y la internalización de lógicas empresariales en todos los aspectos de la vida.

Así, el capital humano puede entenderse como una racionalidad económica que permea múltiples dimensiones de la existencia, incluyendo aquellas históricamente consideradas ajenas

a lo económico, como la sexualidad. En este sentido, la relación de nociones como el capital erótico y el capital sexual hacia el concepto de capital humano permite trazar una línea argumentativa coherente: si ya no solo se invierte en habilidades técnicas o cognitivas, sino también en características personales, afectivas, estéticas y sexuales, entonces la sexualidad adolescente puede analizarse como una nueva frontera de acumulación de capital humano en contextos neoliberalizados. Este enfoque nos permite revisar cómo prácticas como la monetización de contenidos eróticos producidos por adolescentes no deben entenderse únicamente como expresiones de autonomía o empoderamiento, ni simplemente como formas de explotación, sino como manifestaciones de una racionalidad más amplia que convierte incluso la intimidad y el cuerpo en activos susceptibles de inversión, gestión y rentabilidad.

Los primeros artículos sobre el capital humano lo definían como la acumulación de habilidades que una persona puede desarrollar para obtener beneficios económicos. En ese sentido, se enfocaban principalmente en la capacitación necesaria para acceder a mejores puestos de trabajo. Con el tiempo, los estudios avanzaron. Se comenzaron a incluir las condiciones vitales que permiten desarrollar esas habilidades. Hasta que finalmente se llegó a considerar al capital humano como la totalidad de la vida de las personas. Aspectos como la alimentación, la autoestima, la personalidad, la apariencia, los modales, la vida conyugal y el estilo de vida pasaron a formar parte de este concepto (Weiss, 2015).

Todo ello forma parte del capital humano, ya que forma parte de “la determinación vital de los ingresos” (Rosen, 1983, p. 45). Con esta operación, la noción de capital humano en el marco del neoliberalismo contemporáneo difumina las diferencias entre producción y consumo, y entre la esfera productiva y la esfera reproductiva, dado que toda actividad humana es interpretada como una inversión o desinversión que tiene efectos de apreciación o depreciación del sujeto en el mercado de la vida: “(..) en tanto que inversores en su propio capital humano,

los sujetos que presupone y moviliza el neoliberalismo pueden concebirse como managers de una cartera de conductas vinculadas a todos los aspectos de sus vidas” (Feher, 2009, p. 30).

En coherencia con esta formulación del capital humano, Sadin (2018) propone la categoría de industria de la vida. De acuerdo con su planteo, la expansión global del neoliberalismo había logrado ampliar estrepitosamente la sociedad de consumo, pero todavía existían “ángulos muertos” que escapaban a la lógica del mercado. Gracias al desarrollo a gran escala de las tecnologías infocomunicacionales, el capitalismo mundial puede materializar el sueño de no dejar ninguna expresión de la vida por fuera de su alcance. La industria de la vida logra “capitalizar las menores manifestaciones de la vida, haciendo emerger una economía adosada a los flujos ininterrumpidos de la vida y del mundo” (Sadin, 2018, p. 144). En ese sentido, entendemos que los mecanismos que sostenían a la “buena sexualidad” y sus clivajes etarios (aquella que es exterior a la industria sexual) (Rubin, 1989), es uno de esos ángulos a donde no llegaba la lógica del mercado, ahora es alcanzado mediante el movimiento expansivo de sexualización de la cultura que cuenta con el desarrollo de la técnica como una de sus condiciones materiales fundamentales.

En esta línea de sentido, la masificación del alcance de plataformas digitales como OnlyFans, ha habilitado procesos de institucionalización (legalización y legitimación) de la comercialización de material erótico visual y/o audiovisual del cuerpo propio. El modelo de negocios propuesto por OnlyFans, en tanto plataforma digital de distribución de contenidos (Sanders et. al., 2016), institucionaliza una de las zonas grises de las redes sociales como Instagram, TikTok o Twitter: la monetización de contenido sexual producido por los usuarios y las usuarias. Es decir que, si bien la construcción de los perfiles en estas redes sociales obedece a las lógicas económicas de acumulación de capital erótico o sexual propias de la sexualización de la cultura, fue el auge de las plataformas como OnlyFans lo que facilitó su monetización (Ryan, 2016). Esta plataforma lanzada a finales de 2015 experimentó un

crecimiento exponencial durante la pandemia global de Covid-19, instalándose en el discurso social como la marca que condensa los sentidos ligados al comercio sexual digital. De esta manera, aunque OnlyFans se presenta como una plataforma restringida a mayores de edad y efectivamente implementa mecanismos de validación de identidad con ese criterio, su pregnancia discursiva produjo la proliferación de otras alternativas para comercializar contenido sexual, cuyas instancias de verificación etaria son lábiles o inexistentes.

Lo público y lo íntimo: la economía de los afectos

Si bien el enfoque en el capital humano y la economización de la vida permite comprender cómo dimensiones antes ajenas a la lógica de mercado —como la sexualidad— se han convertido en objetos de inversión y gestión personal, este proceso no opera únicamente en el ámbito económico o laboral. Su alcance es mucho más profundo: implica una reconfiguración de las formas en que las personas viven, expresan y gestionan sus emociones, afectos e intimidades. En este sentido, resulta necesario analizar cómo el neoliberalismo no solo transforma las estructuras económicas, sino también las subjetividades, entrelazando lo afectivo con lo económico hasta volverlos indistinguibles. Esta mutación plantea nuevas interrogantes sobre la producción de vínculos, la experiencia de la intimidad y la gestión emocional en contextos marcados por la monetización de la vida.

En este punto, resulta necesario revisar críticamente dos antecedentes sobre las emociones en el capitalismo. Eva Illouz, en su libro *Intimidades Congeladas* (2007), señala que el “capitalismo emocional” implica que los discursos y prácticas emocionales y económicas se configuran mutuamente: “el afecto se convierte en un aspecto esencial del comportamiento económico y en el que la vida emocional -sobre todo la de la clase media- sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas” (Illouz, 2007, p. 20). Así, la intimidad se racionaliza y las relaciones económicas se emocionalizan, entrelazando los repertorios del mercado con el

lenguaje de la psicología. Illouz describe un proceso de externalización del yo, comenzando con el psicoanálisis y culminando en internet, donde lo público se convierte en un espacio de exposición de la vida privada y las emociones. Las emociones y afectos se transforman en unidades racionalizadas que “deben ser evaluadas, examinadas, discutidas, negociadas, cuantificadas y mercantilizadas” (Illouz, 2007, p. 227).

El análisis de Illouz es crucial para entender cómo opera el capitalismo, destacando las continuidades desde la modernidad hasta la actualidad. Sin embargo, tiene una limitación: al tratar de mostrar la "mixtura" entre las esferas íntima y económica, mantiene la separación y autonomía de cada una. Este enfoque, que evita determinar las relaciones económicas desde lo cultural y viceversa, no permite ver lo que sucede entre esas esferas: la subsunción mutua y la economización y monetización de todas las dimensiones de la vida.

De manera similar a Illouz, los trabajos de Viviana Zelizer en *Pricing the Priceless Child* (1985) son productivos para sus respectivos campos de estudio. Zelizer, pionera del giro afectivo, analiza cómo, del siglo XX al XXI, el valor de la infancia en Estados Unidos cambió de ser económicamente productivo a sentimentalmente "invaluable". Antes, los niños eran parte activa y productiva de la comunidad, pero luego se les apartó del ámbito laboral y público mediante su privatización y sentimentalización. Esta transformación hizo que el valor económico y sentimental de los niños se volvieran incompatibles, regulando la vida infantil y familiar. Sin embargo, esto no significa que el valor económico de los niños desapareciera, sino que se transformó en nuevas retóricas y políticas enfocadas en la educación y la moral. La narrativa de la invaluableidad del niño destaca esta paradoja fundamental del capitalismo moderno.

Nuevamente nos encontramos en el planteo de Zelizer, como adelantamos con Illouz, con limitaciones para comprender el fenómeno de monetización de la sexualidad adolescente que presentamos al comienzo. Si bien las esferas se implican, cambian de significados y tienen

injerencias mutuas, la expansión de la economización-monetización de la vida como ocurre en los escenarios de venta de contenidos sexuales autorreferenciales presenta otros/nuevos desafíos. La racionalidad económico-monetaria que trama la inteligibilidad de la vida contemporánea patentiza en la monetización digital de la sexualidad adolescente la yuxtaposición de elementos que otrora pertenecían a dominios separados. No se trata simplemente de extraer dinero sometiendo la intimidad sexual al yugo mercado, sino que se movilizan afectos y relaciones de poder que reconfiguran la producción de legitimidades sociales. Empoderamiento sexual y monetización, pero también expresión, autoestima, autocuidado, recreación, placer, trabajo y optimización y socialización de habilidades, forman parte de una urdimbre que trastoca las tradiciones con las que hemos abordado la sexualidad adolescente.

Conclusiones

La revisión conceptual crítica presentada en este trabajo fue disparada por la emergencia de casos de monetización de la sexualidad adolescente en entornos digitales, fenómenos que se manifiestan tanto en nuestros campos empíricos de investigación como en el discurso social extendido. Al observar estas prácticas, se hizo evidente la necesidad de problematizar presupuestos que obstaculizan la comprensión de sus alcances y de examinar los sesgos en las herramientas conceptuales de las ciencias sociales y humanas frente a estos nuevos escenarios.

Nuestro enfoque, guiado por una perspectiva epistemológica sociosemiótica orientada al análisis materialista del discurso, nos llevó a cuestionar las unidades de sentido que adquieren el estatuto de lo evidente en el discurso social. De acuerdo con ello, concebimos el trabajo como la configuración de un archivo de materiales discursivos heterogéneos. La organización y puesta en relación de estos materiales heterogéneos permitió producir ciertos desplazamientos críticos sobre la sexualización adolescente en clave neoliberal. El recorrido conceptual

desplegado ha puesto en relación nociones tradicionales y propuestas más recientes para abordar la particular configuración de relaciones de poder atravesadas por las lógicas actuales que asume el capitalismo.

En ese sentido, hemos señalado cómo la noción de "cosificación" u "objetificación", productiva en análisis feministas previos sobre la subordinación de las mujeres, ha disminuido su potencia analítica en el contexto actual donde el discurso social atribuye a las mujeres jóvenes el lugar de sujetos sexuales activos y deseantes. Para comprender esta complejidad, incorporamos la categoría de "subjetificación", que analiza estas prácticas no como acciones enteramente libres, sino inscritas en el ethos neoliberal que promueve la narrativa de la libertad y la autonomía radical. La subjetificación neoliberal implica que la sexualidad no es solo un campo de empoderamiento, sino también un espacio de producción de "capital erótico" y "capital sexual", nociones que indagan la economización de la sexualidad, concebida como un activo o atributo del sujeto

Estas nociones de capital sexual/erótico nos condujeron al concepto más amplio de "capital humano", entendido como una racionalidad económica que permea múltiples dimensiones de la existencia. Las teorías del capital humano, particularmente en sus desarrollos posteriores, consideran la totalidad de la vida de las personas –incluyendo aspectos como la apariencia, la autoestima y la vida conyugal– como parte de un capital susceptible de inversión y rendimiento. Esto es central para comprender los procesos de "economización" y "monetización", que no solo implican traducir la sexualidad según la lógica del mercado, sino, fundamentalmente, la disolución progresiva de las fronteras entre esferas que históricamente organizaron la vida social, como la distinción entre sexualidad, dinero, trabajo, placer y edad. La expansión de la "industria de la vida" (Sadin, 2018) logra capitalizar las menores manifestaciones de la vida, haciendo emerger una economía adosada a los flujos de la vida y

del mundo, alcanzando incluso ámbitos que antes parecían inmunes, como la "buena sexualidad" exterior a la industria sexual.

En este sentido, la monetización digital de la sexualidad adolescente pone de relieve el funcionamiento de esta dinámica neoliberal, patentizando la yuxtaposición de elementos que otrora pertenecían a dominios separados. No se trata simplemente de una extracción económica o de someter la intimidad al mercado, sino de un proceso complejo donde se movilizan afectos, relaciones de poder y se reconfiguran las legitimidades sociales. Fenómenos como ganar dinero produciendo contenido erótico autorreferencial digital se inscriben en un horizonte aspiracional de socialidad en una cultura sexualizada, articulando el empoderamiento, la autosuficiencia, la liberación y la producción de sí mismx para el rendimiento monetario algoritmizado.

El principal aporte de esta revisión conceptual al campo de estudios sobre sexualidad, adolescencia y neoliberalismo reside en ofrecer una lectura situada y compleja de estos fenómenos. Al utilizar el marco del análisis materialista del discurso y la construcción de un archivo heterogéneo, pudimos ir más allá de interpretaciones dicotómicas o moralizantes. En lugar de oponer mecánicamente el empoderamiento a la cosificación, o la sociedad al mercado, hemos mostrado cómo la racionalidad neoliberal imbrica la libertad sexual con la libertad de mercado, haciendo que procesos de subjetificación, acumulación de capital (erótico, sexual, humano), economización y monetización se entrelacen de maneras que desafían las categorías tradicionales del análisis crítico.

Esta perspectiva nos permite comprender cómo las prácticas sexuales adolescentes en entornos digitales no son solo un reflejo de la autonomía individual o de la explotación, sino manifestaciones de una lógica más amplia que reconfigura la intimidad, el cuerpo y el placer bajo los imperativos de la inversión, la gestión y la rentabilidad. Al suspender la evidencia de los

sentidos instalados, nuestro análisis contribuye a desentrañar las complejas dinámicas de poder y producción de sentido en la intersección entre sexualidad, edad y capitalismo contemporáneo. En palabras de Illouz (2007) podemos decir "...deseo analizar la cultura sin la presunción de saber por adelantado cómo deberían verse las relaciones sociales (...) el objetivo del análisis cultural (...) es entender de qué modo han llegado a ser lo que son y por qué, siendo aquello que son, 'consiguen cosas' para la gente" (Illouz, 2007, p. 35). Este camino analítico basado en la construcción de archivo y el montaje conceptual, si bien no agota el problema, abre nuevas vías para la reflexión crítica y la investigación empírica futura. Aún resta una vasta tarea para comprender plenamente las implicancias de estos procesos en la vida de niñxs, adolescentes y jóvenes, sorteando desafíos como el adultocentrismo, los pánicos morales y las limitaciones de los abordajes institucionales tradicionales.

Referencias Bibliográficas

- Anastasia González, P. (2018). Gestiones de la (a)sexualidad infantil. Una lectura del campo de investigaciones de las ciencias sociales en el ámbito latinoamericano. *Civitas*, v. 18, (n. 1), 138-152. <https://doi.org/10.15448/1984-7289.2018.1.28420>
- Anastasia González, P. (2019). Erotización infantil y gramáticas afectivas: discursos sobre la infancia en la era 2.0 en Argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad Revista Latinoamericana*, (31), 101-118. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2019.31.06.a>
- Anastasia González, P. y Boccardi, F. (en prensa). "Sexo y dinero en la escuela pública. Derivas y problematizaciones de la (auto)sexualización digital monetizada de adolescentes". En Esteve, M y Morales, G. (eds.) *Culturas sexuales juveniles: reconfiguraciones subjetivas entre escuelas y entornos digitales* (pp. 21-34). Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades..
- Angelides, S. (2004): -Feminism, Child Sexual Abuse, and the Erasure of Child Sexuality. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 10(2), 141–177. <https://doi.org/10.1215/10642684-10-2-141>

- Attwood, F. (Ed.). (2009). *Mainstreaming Sex: The Sexualization of Western Culture*. I.B. Taurus.
- Becker, G. (1962). Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis. *Journal of Political Economy*, 70(5), 9-49. <https://www.jstor.org/stable/i304799>
- Beegan, R. y Moran, J. (2017) Prostitution and Sex Work: Situating Ireland's New Law on Prostitution in the Radical and Liberal Feminist Paradigms, *Irish Journal of Applied Social Studies*, 17(1): 59-75. <https://doi.org/10.21427/D7BQ6T>
- Bell, D. (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza.
- Berlant, L. (1997): *The queen of America goes to Washington city. Essays on sex and citizenship*. Duke University Press.
- Berlant, L. (1999): The subject of true feeling. Pain, privacy and politics. En A. Sarat y T. Kearns (comp.) *Cultural pluralism, identity politics and the law*(pp. 10-25). University of Michigan Press.
- Berlant, L.; Warner, M. (1998): Sex in public. *Critical Inquiry*, 24(2), 547-566. <https://doi.org/10.1086/448884>
- Boccardi, F. (2020). Lo "sexual" y lo "reproductivo". Una genealogía de las definiciones de sexualidad en la arena discursiva internacional de los derechos. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 24(46), 4-33. <http://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/Lo-sexual-y-lo-reproductivo.pdf>
- Brown, W. (2017) Feminism, Law, and Neoliberalism: An Interview and Discussion with Wendy Brown. *Feminist Legal Studies* 24(1), 69–89. <http://dx.doi.org/10.1007/s10691-016-9314-z>
- Canal Blender. (14 de mayo de 2024). Mayra Arena: "Milei está haciendo lo que se le canta" [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://youtu.be/RegzDUBb92I>
- Carli, S. (2010). "La construcción social de la infancia". En S. Carli. (comp.) (1999): *De la familia a la escuela* (pp. 12-21). Santillana.
- Durham, M. (2010). *The Lolita Effect*. Nueva York: OverlookPress.

- Elizalde, S. (2014). Todos contra la "nena". Mujeres jóvenes y significaciones mediáticas del género y la sexualidad. *Revista Trampas de la comunicación y la cultura*, 76, 71-80. <http://www.revistatrampas.com.ar/2014/05/trampas-76-juliooctubre-2014.html>
- Elizalde, S. y Felitti, K. (2015): "Vení a sacar a la perra que hay en vos": Pedagogías de la seducción, mercado y nuevos retos para los feminismos, *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 1(2), 3-32. <https://doi.org/10.24201/eg.v1i2.28>
- Engels, F. (2007). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ediciones Luxemburg.
- Feher, M. (2009). Self-Appreciation, or the Aspirations of Human Capital. *Public Culture*, 21(1), 21-41. <https://doi.org/10.1215/08992363-2008-019>
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Gill, R. (2003). From Sexual Objectification to Sexual Subjectification: The Resexualisation of Women's Bodies in the Media. *Feminist Media Studies*, 3(1), 100-106. <http://doi.org/10.1080/1468077032000080158>
- Glozman, M. (2020). La construcción de archivos discursivos. Entre la teoría del discurso y las prácticas demontaje. *Luthor*, 10(44), 1-12. <http://www.revistaluthor.com.ar/spip.php?article241>
- Gordon, L. (1988). The Politics of Child Sexual Abuse: Notes from American History. *Fem Rev*, 28, 56-64. <https://doi.org/10.1057/fr.1988.4>
- Gregori, M. F.. (2012). Erotismo, mercado e gênero: uma etnografia dos sex shops de São Paulo. *Cadernos Pagu*, (38), 53-97. <https://doi.org/10.1590/S0104-83332012000100003>
- Hakim, C. (2012). *Honey Money. The Power of Erotic Capital*. Penguin Books.
- Haney, L. (1996). Homeboys, Babies, Men in Suits: The State and the Reproduction of Male Dominance. *American Sociological Review*, 61(5), 759-778.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz.
- Kaplan, D. e Illouz, E. (2022). *What is sexual capital?*. Polity Press.

- Konings, M. (2015). State of Speculation: Contingency, Measure, and the Politics of Plastic Value. *South Atlantic Quarterly*, 114 (2): 251–282. <https://doi.org/10.1215/00382876-2862706>
- Kuntsman, A. (2017) *Selfie Citizenship*. Palgrave Macmillan.
- Levy, A. (2005). *Female Chauvinist Pigs: Women and the Rise of Raunch Culture*. Nueva York: Free Press.
- Llobet, V. (2006). Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la Psicología. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(1), 149-176. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2006000100007&lng=en&tlng=es
- Llobet, V. y Villalta, C. (2019). *De la desjudicialización a la refundación de los derechos: transformaciones en las disputas por los derechos de los niños y las niñas (2005-2015)*. Teseo Press.
- Lowenkron, L. (2015). Consentimento e vulnerabilidade: alguns cruzamentos entre o abuso sexual infantil e o tráfico de pessoas para fim de exploração sexual. *Cadernos Pagu*, 45, 225-258. <https://doi.org/10.1590/18094449201500450225>
- McRobbie, A. (2009). *The aftermath of feminism: gender, culture and social change*. Sage Publications.
- Milei, J. y Giacomini, D. (2019). *Libertad, libertad, libertad: para romper las cadenas que no nos dejan crecer*. Galerna.
- Paul, P. (2005). *Pornified: How Pornography is Transforming Our Lives, Our Relationships, and Our Families*. Estados Unidos: Times Books.
- Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Ediciones del CCC.
- Ramírez, D. E. (2015). Capital humano: una visión desde la teoría crítica. *Cadernos EBAPE.BR*, 13(2), 315-331. <http://dx.doi.org/10.1590/1679-395114754>

- Rosen, S. (1983). Specialization and Human Capital. *Journal of Labor Economics*, 1(1), 43-49.
<https://doi.org/10.1086/298003>
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance. (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (pp. 113-190). Revolución.
- Ruiz, C.; Reyes, L.; Herrera, F. (2018). *Privatización de lo público en el sistema escolar. Chile y la agenda global de educación*. LOM Ediciones.
- Ryan, P. (2016). #Follow: exploring the role of social media in the online construction of male sex worker lives in Dublin, Ireland. *Gender, Place & Culture*, 23(12), 1713–1724.
<https://doi.org/10.1080/0966369X.2016.1249350>
- Sadin, E. (2018). *La silicolonización del mundo: la irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja negra.
- Sanders, T.; Connelly, L. y Jarvis, L. (2016). On Our Own Terms: The Working Conditions of Internet-Based Sex Workers in the UK. *Sociological Research Online*, 21(4).
<https://doi.org/10.5153/sro.4152>
- Schultz, T. (1961). Investment in Human Capital. *The American Economic Review*, 51(1), 1-17.
<https://doi.org/10.2307/1818907>
- Srnicek, N. (2017). The challenges of platform capitalism: Understanding the logic of a new business model. *Juncture* 23(4), 254-257. <https://doi.org/10.1111/newe.12023>
- Taccetta, N. (2018). En nuestra pequeña región de por acá: de la desclasificación del documento al contra-archivo en la obra de Voluspa Jarpa. *Heterotopías*, 1(2). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/22646>
- Toporosi, S. (2014). Sexualidad infantil: manifestaciones actuales. En *Educación Sexual. Sexualidad infantil: manifestaciones actuales* (pp. 3-7), Ministerio de Educación, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Walkerdine, V. (1998). La cultura popular y la erotización de las niñas. En J. Curran et. al. (Ed.) *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo* (pp. 481-495). Paidós.

Weiss, (2015). Gary Becker on human capital, *Journal of Demographic Economics*, 81(1), pp. 27 – 31. <https://doi.org/10.1017/dem.2014.4>

Zelizer, V. (1985): *Pricing the priceless child. The changing social value of children*, Basic Books Inc.